

El diálogo ante la post-verdad y las falsas noticias

¿ES AÚN POSIBLE EL DIÁLOGO EN ESTA ÉPOCA DE LA POLÍTICA POST-VERDAD Y DE LAS FALSAS NOTICIAS? TRATARÉ DE RESPONDER A LA PREGUNTA EN TRES PASOS: PRIMERO, OFRECIENDO UNA EXPLICACIÓN DEL PROBLEMA; EN SEGUNDO LUGAR, HACIENDO UN BREVE ANÁLISIS DE SUS FACETAS; Y TERCERO, PROPONIENDO ALGUNAS SUGERENCIAS SOBRE CÓMO AVANZAR HACIA EL DIÁLOGO POSIBLE.

ALEJO JOSÉ SISON

El “diálogo” –al menos aquél al que me refiero en este trabajo– es la forma humana, civilizada y respetuosa a través de la cual se supone que los individuos resuelven sus diferencias. La alternativa, por supuesto, es el ejercicio de la coerción y la violencia. Por su parte, con los conceptos de “política post-verdad” y “falsas noticias” me refiero a dos indicadores particularmente significativos y distintivos de lo que está mal en la sociedad actual. ¿Es aún posible el diálogo en esta época de la política post-verdad y de las falsas noticias?

APOSTAR AL TODO O NADA

A parte de ser la palabra del año en 2016, la “post-verdad” se refiere principalmente a un estilo de hacer política en el que la gente recurre descaradamente a mentiras para conseguir sus objetivos. Todavía recordamos algunos ejemplos egregios de las recientes elecciones en Estados Unidos –cuando Hillary Clinton dijo que “nunca recibió ni envió ningún material que fuera clasificado” a través de su servidor privado de correo electrónico mientras fue secretaria de Estado, o cuando Donald Trump afirmó que “el 14 por ciento de los no ciudadanos están registrados para

.....
Como seres humanos estamos condenados a convivir, como diría Sartre. Ese es nuestro mayor desafío y, al mismo tiempo, podría ser nuestro mejor logro si nos esforzamos lo suficiente

votar”– así como de la campaña del *Brexit* (“la UE cuesta a Gran Bretaña 350 millones de libras esterlinas cada semana”). Por su parte, la difusión de “noticias falsas” se debe a la preocupante abundancia de dos tipos de personas. Por un lado, aquellos que son lo suficientemente crédulos como para creer todo lo que oyen –las apariciones de Elvis, por ejemplo–, que se calcula en un 8% de la población. Y por otro lado, aquellos que carecen de escrúpulos hasta el punto de que propagan información que saben que es falsa, siempre y cuando apoye sus intereses, como la referencia a la isla de basura del tamaño de Texas que supuestamente flota en el océano Pacífico.

Aunque a menudo se señala como responsables de esta situación a las nuevas tecnologías, no debe culparse exclusivamente a las redes sociales de este fenómeno: ellas son una condición que permite la difusión de noticias falsas, pero no son la causa. El peor efecto, de todos modos, es que las redes sociales crean cámaras de resonancia, de modo que las personas terminan leyendo y creyendo solo las “noticias” que concuerdan y refuerzan sus propios prejuicios, sin contrastar y probablemente erróneos. Como resultado, la sociedad se vuelve cada vez más dividida y polarizada. Los ciudadanos

están más y más enrocados en posturas diametralmente opuestas y se han vuelto poco dispuestos –o incluso incapaces– de llegar a un compromiso. Cualquier problema social puede convertirse así en detonante de una guerra total entre dos partes amargamente divididas, que luchan apostando unos contra otros, por el todo o nada.

EL DIÁLOGO COMO RAZONAMIENTO COMPARTIDO

Entender la estructura del razonamiento humano podría ayudar a arrojar luz sobre este problema, teniendo en cuenta que el diálogo no es más que un razonamiento compartido.

Podemos distinguir al menos cuatro elementos principales en todo razonamiento. Primero están las premisas (axiomas, postulados, etc.), cuya verdad damos por sentado. En segundo lugar están las “proposiciones de hecho”, que contienen datos y otros particulares. Tercero están las reglas de la lógica, como las de inducción, deducción o inferencia, que aplicamos a lo anterior. Y por último, en cuarto lugar están las conclusiones, que en los silogismos prácticos usualmente toman la forma de acciones, ya sea como órdenes o como prohibiciones.

Es posible examinar cada uno de estos elementos para averiguar la facilidad o dificultad de llegar a un acuerdo en ellos. Inmediatamente nos damos cuenta de que tenemos que dejar de lado las conclusiones incompatibles y contradictorias. Respecto de las reglas de la lógica, debería ser bastante fácil llegar a un consenso. Y aunque más complicado, también podemos conseguir un acuerdo acerca de las proposiciones de hecho, siempre y cuando las dos partes proporcionen pruebas científicas. Pero en el caso de las premisas es casi imposible, por-



que con mucha frecuencia son aserciones no verificables. Y sin embargo, constituyen el fundamento o la base del razonamiento humano.

Veamos algunos ejemplos del ámbito español. No hace mucho, los representantes de Podemos (un partido populista, que surgió del movimiento de los “indignados”) presentaron un proyecto de ley que defiende el derecho a la “muerte digna” en el Parlamento. Un legislador con creencias cristianas puede oponerse a tal proyecto de ley basándose en el hecho de que la eutanasia va en contra del quinto mandamiento del Decálogo, y tendría toda la razón. Pero los podemitas podrían replicar que, como agnósticos o ateos, tales “prohibiciones divinas” tienen el mismo peso que las órdenes del ratoncito Pérez. Fin de la historia.

De manera similar, algunos grupos de ciudadanos se están esforzando por revertir la financiación estatal de los procedimientos de fertilización *in vitro* porque van en contra de la “ley natural”. Por lo que podemos saber,

su inferencia está bastante fundada. Pero, una vez más, una pareja que quiera tener descendencia a través de esos medios podría decir que no le importa mucho la “ley natural”, siempre y cuando la Seguridad Social española pague para que consigan tener a su bebé en brazos. De nuevo, al llegar a este punto se termina la conversación.

Para muchos ciudadanos la situación es desesperada y piensan que lo mejor que podemos hacer es que las personas con ideas afines vivan juntas y procuren ignorar al resto lo mejor que puedan. Se supone que la construcción de muros ayudaría. Si esto significa la muerte de la sociedad tal como la conocemos, así sea. Entonces podríamos construir una comunidad solamente con la gente que nos gusta y con la que estamos de acuerdo. Como dirían los aislacionistas, al fin y al cabo existe una “libertad para la comunidad”, ¿no?

Sin embargo, a pesar de lo atractiva que pueda parecer esta propuesta, no creo que vaya a resolver el proble-

Entender la estructura del razonamiento humano podría ayudar a arrojar luz sobre este problema, teniendo en cuenta que el diálogo no es más que un razonamiento compartido

ma. Ni siquiera el Mar Mediterráneo, ahora un vasto cementerio marino, ha sido eficaz para frenar a cientos de miles de refugiados e inmigrantes que intentan llegar a las costas de la “Fortaleza Europa”. Mucho menos un simple muro, no importa lo alto o lo largo que sea, ni quién lo pague. Creo, más bien, que como seres humanos estamos condenados a convivir, como diría Sartre. Ese es nuestro mayor desafío y, al mismo tiempo, podría ser nuestro mejor logro si nos esforzamos lo suficiente. Pero, ¿cómo?

PASOS HACIA DELANTE

Debido a mi formación como filósofo, mi primera reacción ante los problemas de la “post-verdad” sería elaborar un discurso metafísico en defensa de la verdad, indicando en primer lugar las contradicciones inherentes al relativismo epistemológico y moral mediante la “reducción al absurdo”. Sin embargo, he vivido ya lo suficiente como para darme cuenta de que esto no es eficaz. En lugar de insistir en hacer algo que ha fallado una

y otra vez –señal de locura, según se dice– quizá debería ser más humilde y probar otra vía. Empezaría por centrarme en la forma o en el estilo, no en el asunto o en el contenido de mi argumento. Ciertamente no es la parte más importante, pero sigue siendo el primer paso, sin el cual todo lo demás resulta fútil. La forma es lo que influye en la percepción que los interlocutores tienen de mí y se basa, principalmente, en el lenguaje, tanto verbal como no verbal, que empleo. A continuación se presentan algunos consejos:

1. Aunque los eventos negativos llaman nuestra atención, los acontecimientos positivos son los que nos inspiran.

Un accidente de avión entre casi cien mil vuelos seguros diarios puede ser un titular de noticia, pero lo más probable es que no cambie los planes de viaje de la gente. Comparemos esto, por ejemplo, con la noticia de cómo un grupo de escolares de Barcelona recaudaron más de un millón de euros para la investigación contra el cáncer con la venta de unas pulseras que ellos mismas fabricaban, en solidaridad con Candela, una compañera de clase que enfermó de leucemia. ¿Acaso eso no lleva a levantarse del asiento para hacer algo similar?

2. Aprovecha todo lo bueno que encuentres en aquellos que no están de acuerdo contigo y construye sobre ello.

El músico Sting, primero como parte de la banda *The Police* y luego como solista, siempre ha formado parte de la banda sonora de mi vida. Su canción *Russians* habla de la amenaza de una inminente guerra nuclear a mediados de los 80. Sin embargo, la letra termina con un toque de esperanza: *what might save us, me and you/ Is if the Russians love their children too* (“lo que podría salvarnos, a mí, y a usted / es que también los rusos amen a sus hijos”). En cualquier caso,

nunca ridiculices a tus oponentes, ni practiques lo que los italianos llaman *extravincere*, es decir, abusar de quienes han caído y perdido en batallas dialécticas.

3. Emplea libremente hechos empíricos, cifras y estadísticas.

Las personas suelen quedarse hechizadas con los números y tienden a considerar como verdades científicas todo lo que viene acompañado de ellos.

4. Utiliza metáforas que estimulen la imaginación y aprende a contar una buena historia, tanto mejor si está basada en experiencias personales.

La narración de historias crea un vínculo emocional con los oyentes, cosa que las ideas abstractas nunca lograrán. En otras palabras, dirígete a toda la persona y no solamente a su parte racional.

5. Deja que la gente saque sus propias conclusiones en lugar de restregárselas en la cara.

No tengas miedo de compartir tus propias dudas, debilidades y dificultades para tomar una decisión. Es mucho más fácil relacionarse con seres humanos falibles que con robots o andróides. A menudo, el *understatement*, la sutileza –en la que los británicos son expertos– funciona mejor. Menos es más. Nunca impongas nada que suene ni siquiera ligeramente a eso.

DE LA FORMA AL ASUNTO

Sólo cuando se haya encontrado la forma o estilo adecuado de razonamiento será conveniente ocuparse del asunto o del contenido. Vivimos en sociedades caracterizadas en gran medida como “liberales”, “democráticas” y “seculares”. Tomado en el mejor de los sentidos esto significa que valoramos la libertad, la igualdad y la benevolencia o el altruismo indiscutiblemente, sin necesidad de acudir a ninguna motivación fuera de nuestra humanidad compartida.

||||||||||||||||||||
Nunca ridiculices a tus oponentes, ni practiques lo que los italianos llaman ‘extravincere’, es decir, abusar de quienes han caído y perdido en batallas dialécticas

Necesitamos aprender a trabajar con y sobre estos principios. Por ejemplo, algunos autores recomiendan desarrollar la noción de una “ecología humana y social”. ¿Quién no se ha sentido seriamente preocupado por la contaminación, el cambio climático, el calentamiento global o la extinción de especies vegetales y animales? Al argumentar sobre la base de una “ecología humana y social” reconocemos implícitamente varias creencias cruciales. En primer lugar, que nosotros mismos y todo lo demás en nuestro entorno existe gracias a un frágil equilibrio que, lamentablemente, ya no podemos dar por sentado. En cierto sentido, ese equilibrio representa algo “sagrado” o “inviolable”, aceptable tanto entre creyentes como entre los que no lo son. Este principio incluso podría ser entendido como “trascendente” en la medida en que es mayor, llega más allá y es superior a cada uno de nosotros y a todos nosotros juntos. Al cuidar de esta “ecología humana y social” debemos prestar atención no sólo a nuestra autonomía individual sino también a cómo nuestras acciones particulares afectan al bien común y al bienestar de los demás.

Al mismo tiempo, este modelo analítico habla de la importancia tanto de la responsabilidad individual como de la colectiva, y, por lo tanto, de la esperanza de que nuestra acción colaborativa pueda realmente llevar a cabo la mejora de la situación actual. Así es como pienso que el diálogo podría ser aún posible, incluso en un mundo desgajado por la política post-verdad y las noticias falsas. Cómo avanzar desde este punto de partida, sin embargo, ya requeriría un ensayo completamente diferente.

Versión original de este artículo en inglés en www.mercatornet.com